

CAPÍTULO 4

La Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón

María Susana Martins

La pregunta por la producción social del sentido es el eje central de la Teoría de los Discursos Sociales (TDS), que Eliseo Verón desarrolla y explica en el libro *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad* (2011 [1998]).

Como todo enfoque complejo, la TDS tiene, por un lado, una dimensión conceptual, donde se retoma la concepción ternaria peirciana de la significación y se explica por qué este enfoque le permite a Verón pensar en una teoría de los discursos sociales y, por otro lado, presenta una propuesta metodológica que avanza en cómo analizar dichos discursos.

En este sentido, es importante advertir que el modelo estructuralista lingüístico o el modelo saussuriano del signo le resulta al autor de algún modo limitado para entender cómo se produce el sentido social. Por ello, no le interesa el análisis en el plano exclusivamente de la lengua o de lo lingüístico, sino en el plano discursivo, es decir, desde el campo que habilita el concepto del discurso que se fortalece dentro de la academia a partir de los años '70.

La categoría de *discurso* es un concepto que a Verón le permite correrse definitivamente del mundo de la lingüística para pensar la naturaleza social de la actividad del lenguaje y de la producción de significados.

Recordemos que el modelo de Saussure propone pensar la lengua como un sistema con sus elementos/componentes y sus relaciones, o sea, de la organización de esos elementos dentro de un sistema, pero no se detiene decididamente en el funcionamiento de dichos sistemas, es decir, los modos de uso, el habla.

A diferencia de la estructura saussuriana, a Verón le preocupa la interacción social como proceso y dar cuenta de los procesos sociales de significación, en tanto entiende que “cada proceso social posee una dimensión significativa” (2011, p. 125).

Por ello, la TDS no es necesariamente el ensanchamiento de la lingüística, es decir, no es que la lingüística avanza, se complejiza y aborda nuevos objetos y, en algún momento, puede dar cuenta de otros niveles de interacción social, sino que, justamente, se trata de un salto cualitativo, de planos diferentes al de la lengua. De allí que la productividad del sentido, que es el concepto clave de Verón, tiene que ver más con un plano semiótico que lingüístico. Y la TDS tiene, en términos del autor, “una profunda vocación trans lingüística” (2011, p. 123), es decir, supera de alguna forma la lingüística como modelo explicativo del mundo de los signos para dar

lugar a una explicación que tenga en cuenta la interacción social y, por supuesto, a la producción discursiva que se da en el marco de dicha interacción social.

El discurso y la construcción de lo real

Entonces, el concepto del discurso hace estallar el modelo binario del signo en la medida en que pone en evidencia todas sus limitaciones y permite recuperar el pensamiento ternario: un pensamiento que da cuenta del funcionamiento discursivo social, y que Verón recupera a partir de Charles Sanders Peirce para pensar dos cuestiones clave en la teoría de los discursos sociales:

- la materialidad del sentido y
- la construcción de lo real en la red semiótica.

Hablar de construcción de lo real implica subrayar que, desde este enfoque, lo “real” es una construcción social, y la TDS busca explicar cómo se da dicha construcción en la red de la semiosis, es decir, en el intercambio, en la circulación discursiva. Por otro lado, nos interesa destacar cómo ese sentido tiene una naturaleza material, es decir, cómo es posible “identificar” puntos o momentos de esa red de semiosis para poder analizarlos.

Por ello, el pensamiento veroniano parte de algunas hipótesis centrales: en primer lugar, que “todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido” (2011, p. 125). Esta afirmación es fundamental porque desplaza el enfoque de una perspectiva sociológica a una perspectiva discursiva, asume otro paradigma para leer la realidad social y pone de manifiesto que todos los fenómenos sociales presentan una dimensión significante, es decir, producen un efecto de sentido.

En definitiva, si existe una dimensión significante es porque dicho fenómeno puede ser analizado discursivamente. El sentido producido forma parte de la producción social, de un sistema productivo de sentido social. Dicho sistema se puede inferir a partir del análisis de los productos. En otras palabras, se pueden inferir los modos en que el sentido se genera, como también se pueden poner en evidencia las operaciones mediante las cuales el sentido efectivamente se produce y los efectos producidos por ellas.

La segunda hipótesis afirma que “toda producción de sentido es social” (Verón, 2011 [1998], p. 126), es decir que no se puede explicar un fenómeno sin explicar sus condiciones sociales productivas.

Condiciones de producción/condiciones de reconocimiento.

Pero ¿qué significa explicar las condiciones sociales productivas? Para la TDS, las condiciones sociales que producen discursos son, ni más ni menos, otros discursos que ya circulan socialmente.

Esta *doble determinación* de los fenómenos sociales solo puede ser puesta en evidencia si nos colocamos en el nivel de funcionamiento discursivo y asumimos que toda producción de sentido tiene una manifestación material, es lo que Verón llama “paquetes de materia significativa investidos de sentido” (2011, p. 126), productos que permiten *inferir procesos*. Es a partir de la entrada por el *sentido producido* que podemos inferir procesos de construcción discursiva y dichos productos pueden aparecer en cualquier tipo de soporte material: texto lingüístico, imagen comportamientos corporales, gestos. Lo que llamamos un discurso es una configuración espacio-temporal de sentido, es decir, es un recorte, por eso toda la producción discursiva tiene que ver con un tiempo y un lugar determinado; es una configuración espacio-temporal que funciona recortada de la red de la semiosis.

Para Verón es posible analizar discursos, porque asume la hipótesis de que el sistema productivo deja *marcas* en los productos y que, por lo tanto, dicho sistema puede ser reconstruido a partir de ellas. Estas marcas funcionan como enlaces con discursos anteriores y, en la medida en que se produce esa relación, las marcas se convierten en *huellas*. Los discursos anteriores se establecen, entonces, como condiciones de producción de todo discurso-objeto.

Las marcas y las huellas no son necesariamente signos distintos, sino que se trata del mismo signo en dos momentos diferentes de lectura. Mientras la marca es la identificación inicial en el marco de la materialidad textual, la huella es el momento en que esa marca se convierte en una relación de este discurso con otros.

En resumen, los discursos pueden analizarse en tanto y en cuanto asumimos que el sistema productivo deja huellas en los productos y, por ende, en la lectura de esas huellas discursivas es que podemos reconstruir el proceso productivo.

Las condiciones productivas funcionan como restricciones de generación y restricciones de recepción. ¿Por qué restricciones? Porque las condiciones productivas son aquellas que dan cuenta del marco en el que puede producirse un discurso. Es decir, no hay infinitas posibilidades de producción, de generación de un discurso, hay reglas que permiten la formación de determinados discursos. A estas restricciones las conocemos como **condiciones de producción (CP)**, condiciones entendidas como condicionamientos para la producción de determinados discursos, mientras que también existen restricciones a la hora de la recepción. Las conocemos como **condiciones de reconocimiento (CR)**.

Pensemos algunos ejemplos:

La saga *Kill Bill* (2003-2004) de Quentin Tarantino reconoce como condición de producción, es decir, como discurso que lo antecede –el cual hace referencia a las viejas películas de artes marciales hongkonesas– las películas de samuráis y los *spaghetti western*. En varias escenas se pueden identificar marcas características de estos géneros cinematográficos. Vale mencionar, las películas del *spaghetti western* funcionan **como condiciones de producción en el nivel del género** de la saga *Kill Bill*.

También en el nivel del soporte o lenguaje pueden rastrearse condiciones de producción. Por ejemplo, un manual de diseño puede funcionar como CP de la tapa de un diario, en tanto

establece las reglas mínimas (espaciales, tipográficas, de colores) que una tapa debe tener para ser considerada como tal.

A saber, las condiciones de producción no son más que otros discursos que establecen cuáles son los marcos para la producción de un discurso (los marcos refieren a los condicionamientos), y las condiciones de reconocimiento son aquellas que establecen las restricciones posibles, los efectos de sentido. Por lo tanto, los discursos circulan entre las condiciones de generación y las condiciones de efecto; entre las condiciones en las que se generan y las condiciones en las que se leen los efectos posibles.

La mirada del analista

El artificio del análisis consiste en detener de algún modo esa circulación para poder analizar una parte, un recorte espacio-temporal que es un discurso. Pero se trata de una intervención en la red, una mirada especial que Verón denomina “el lugar del analista” y que refiere a un desplazamiento respecto de la red de la semiosis.

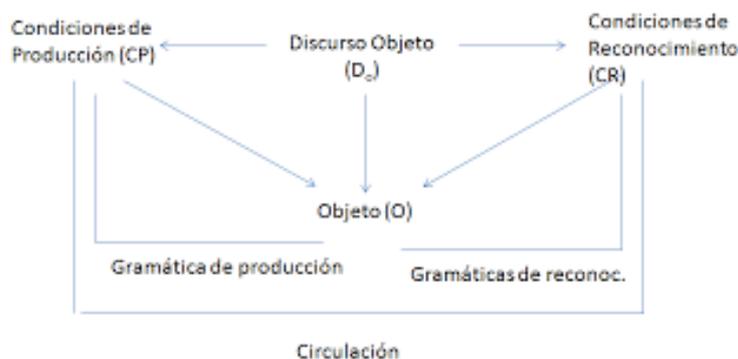
Para la TDS analizar discursos **no** es dar cuenta de su contenido ni de la intención del autor, sino que tiene que ver con identificar los discursos que funcionan como sus condiciones de producción. Para Verón un conjunto discursivo no puede ser analizado en sí mismo, sino que siempre debe comparárselo con otros discursos y señalar de modo explícito las relaciones que establece con esos otros discursos. Esto es importante porque, en general, se confunde el verbo analizar con hablar del contenido del texto. Para la TDS, lo que importan son las **relaciones que establece ese texto con otros**, ya sea como condicionamientos de producción o de reconocimiento.

Analizar discursos es describir las huellas que dichos discursos dejan en la superficie textual del discurso-objeto como condiciones productivas de generación o de reconocimiento. En ese sentido, el análisis de los discursos no es ni interno, es decir, no puede ser analizado en sí mismo, ni es externo en tanto y en cuanto no tiene que ver con una condición extra-discursiva. Porque, recordemos que como sujetos discursivos no podemos salirnos de la red discursiva social. Siempre estamos poniendo en relación un discurso con otro discurso, y ese otro discurso no es una externalidad de ese discurso, en todo caso es una condición productiva.

Por ello, se dice que el sentido no es inmanente al discurso, sino que proviene de las posibles relaciones que establece ese discurso con otros discursos vigentes.

Si tenemos en cuenta que estamos ante un proceso dinámico, hablar de análisis, necesariamente, implica hablar de un punto de pasaje de sentido, como si pudiéramos sacarle una foto a un proceso para detenerlo y así poder analizarlo.

Por lo tanto, no hay un sentido inmanente al discurso, sino que lo que denominamos análisis es aquel sistema de relaciones que se establece entre un discurso-objeto (aquel que estamos analizando) y sus condiciones de producción (conjunto de discursos A) o de reconocimiento (conjunto de discursos B).

Figura 1. Esquema de posición de los discursos con relación al Objeto y al Discurso-Objeto.

Nota. Adaptado del blog *Marcas y huellas. La aplicación de la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón a la muestra "Economía y Política: 200 años" presentada en la Casa del Bicentenario [esquema], de D. Feldman y C. Rodríguez Arias. Recuperado de: <http://marcasyhuellasveron.blogspot.com/2011/11/la-teoria-de-los-discursos-sociales.html>*

El discurso-objeto a su vez se presenta bajo un soporte, una materialidad textual recortada de la red de la semiosis infinita –materialidades a las que denominamos productos– y a partir de las cuales podemos inferir procesos productivos de construcción discursiva.

Por ello, es posible hablar de una *mirada constructivista* en la TDS, ya que Verón asumió la productividad del sentido como eje central de su desarrollo conceptual, alejándose del enfoque subjetivista del actor.

Asumir que el sentido se produce socialmente, nos aleja definitivamente del concepto de imanencia, es decir, de pensar que el sentido está en las cosas o en los relatos (y que, por lo tanto, hay que descubrirlo) y no en sus relaciones.

En las relaciones interdiscursivas se rastrean las huellas que un conjunto de discursos deja en otros. Se trata de **huellas del proceso** de producción.

Interdiscursividad: marcas y huellas

En términos metodológicos, se identifican las marcas en la superficie textual del discurso-objeto, y cuando se establece la relación con otros discursos dichas marcas se convierten en huellas.

El concepto de interdiscursividad, justamente, pone en escena el hecho de que hablamos de relaciones *entre* discursos y no *intra discursos*, ya que no es posible rastrear sentidos al interior de los discursos, el sentido no es immanente.

Entonces, los discursos establecen relaciones con sus condiciones de producción, por una parte, y con sus condiciones de reconocimiento, por otra. Estas condiciones pueden representarse sistemáticamente, es decir, pueden establecer un sistema de reglas a los que denominamos gramáticas de producción y/o gramáticas de reconocimiento.

Las gramáticas no son más que reglas sistematizadas, regularidades que surgen de aquellos discursos que funcionan ya sea como CP o como CR. Por ello, también es posible hablar de reglas de generación y reglas de lectura. Esta sistematización o regularidad se establece por el

hecho de que se trata de discursos en circulación, a los que estamos expuestos por los distintos niveles de interacción social. De allí que los reconozcamos y los podamos sistematizar.

Por ello, es importante familiarizarse con el léxico que propone Verón en la TDS, ya que hablamos de niveles de funcionamiento en el análisis, de gramáticas, reglas y operaciones como conceptos centrales de dicha teoría metodológica.

La red de la semiosis infinita supone entonces que cada discurso, indefectiblemente, remite a otro, que remite a otro, que remite a otro, y así infinitamente. Esta operación (la de remitir permanentemente a otro) permite hablar de red, de entramado discursivo, de interdiscursividad y de interacción social. Por ello la red es infinita y a la vez está clausurada, es imposible salir de ella. Cuando se habla de “recortar” un segmento espacio-temporal es solo a fines analíticos. Y es justamente la mirada del analista la que convierte a un discurso X en un discurso-objeto (de análisis). Desde este punto de vista, no hay discursos-objetos previos a la mirada del analista.

Lo ideológico y el poder

Para Verón lo ideológico y el poder también se piensan como dimensiones discursivas. La dimensión ideológica de un discurso estará dada por las relaciones que establece con sus condiciones de producción, mientras que la dimensión del poder estará dada por la relación que dicho discurso establece con sus condiciones de reconocimiento.

Es fundamental esta distinción porque se trata de términos polisémicos que se usan en múltiples contextos, pero que no deben confundirse a la hora de mencionarlos en el marco de un análisis discursivo. Ni entender que lo ideológico, o el poder, solo está ligado a intereses particulares del actor social. En ese sentido, la TDS no supone un sujeto, sino una posición discursiva, el yo ya es discurso y por eso se aleja de las concepciones clásicas de ideología y poder para localizarlas en dimensiones posibles del análisis.

De nuevo, lo ideológico y el poder no están en los discursos, sino en las relaciones que dichos discursos establecen con otros discursos y que funcionan como CP (ideológico) o como CR (poder).

Estas dimensiones designan gramáticas discursivas, es decir, son sistemas de reglas de generación, donde se juegan las “ideas” de una época y sistemas de reglas de lectura, donde también se lee/decodifica en el marco de lo decible y lo pensable dentro de una sociedad en determinado tiempo histórico.

Referencias

Verón, E. (2011). *La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

Verón, E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba.

Verón, E. (2004). *Fragmentos de un Tejido*. Gedisa.